

Las tres aves

Autor: Armando Ibarra H.

Cuando los dioses crearon los animales dieron a cada uno una cualidad:

—Te entregamos la majestuosidad —dijeron los dioses.

El águila la tomó y partió.

—Te entregamos la fuerza —repetieron los dioses.

El cóndor la tomó y partió.

—Te entregamos la belleza —volvieron a repetir.

El quetzal la tomó y partió.

Y en aquéllos tiempos el águila voló al norte y al cóndor voló al sur.

El quetzal se fue al medio día, medio día entre el norte y el sur.

Un día regresaron las aves y ante los dioses las tres reclamaron:

—Además de la belleza, deseo la fuerza y la majestuosidad —dijo el quetzal.

—Además de la majestuosidad, deseo la belleza y la fuerza —dijo el águila.

—Además de la fuerza, deseo la majestuosidad y la belleza —dijo el cóndor.

—No —fue la respuesta—, cuando llames a la fuerza vuela a la tierra del cóndor, cuando llames a la majestuosidad vuela a la tierra del águila y cuando llames a la belleza vuela a la tierra del quetzal.

Las tres aves partieron. Vuelen hacia su destino —se oyó retumbar a lo lejos. Los tres serán uno.